

BEIHEFTE ZUR
ZEITSCHRIFT FÜR ROMANISCHE PHILOLOGIE

BEGRÜNDET VON GUSTAV GRÖBER
HERAUSGEGEBEN VON GÜNTER HOLTUS

Band 347

GÜNTER HOLTUS / FERNANDO SÁNCHEZ MIRET

«Romanitas»,
Filología Románica,
Romanística



MAX NIEMEYER VERLAG TÜBINGEN

2008

Bibliografische Information der Deutschen Nationalbibliothek

Die Deutsche Nationalbibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.ddb.de> abrufbar.

ISBN 978-3-484-52347-0 ISSN 0084-5396

© Max Niemeyer Verlag, Tübingen 2008

Ein Imprint der Walter de Gruyter GmbH & Co. KG

<http://www.niemeyer.de>

Das Werk einschließlich aller seiner Teile ist urheberrechtlich geschützt. Jede Verwertung außerhalb der engen Grenzen des Urheberrechtsgesetzes ist ohne Zustimmung des Verlages unzulässig und strafbar. Das gilt insbesondere für Vervielfältigungen, Übersetzungen, Mikroverfilmungen und die Einspeicherung und Verarbeitung in elektronischen Systemen.

Printed in Germany.

Gedruckt auf alterungsbeständigem Papier.

Satz: Johanna Boy, Brennborg

Gesamtherstellung: Hubert & Co GmbH und Co KG, Göttingen

Prefacio

La idea de un trabajo en colaboración en el que se analizaran los contenidos de la filología y, más en concreto, los de la lingüística románica, así como la identidad de la disciplina y sus perspectivas, nació en el marco de una estancia de Fernando Sánchez Miret en Göttingen como becario de la Fundación Alexander von Humboldt durante algunos meses del año 2006. Lo que al principio iba a ser sólo una visión panorámica desde el punto de vista de un romanista activo en el ámbito de lengua alemana se amplió, gracias a esta colaboración, hasta convertirse en una presentación comparativa que incluyera el punto de vista de un romanista activo en España. Naturalmente sería muy deseable que en posteriores elaboraciones del proyecto diseñado aquí pudiera ampliarse el horizonte con la incorporación del punto de vista de romanistas cuya carrera se haya desarrollado en los países de lengua francesa, italiana, portuguesa o rumana y dentro de sus respectivos y particulares contextos universitarios, por no decir nada del interés que plantearían las aportaciones surgidas desde la perspectiva de las llamadas lenguas románicas «menores».

Es inevitable que en un trabajo dedicado a una temática tan amplia haya que fijar determinados límites. Por este motivo nos hemos limitado a algunas aportaciones y reflexiones que puedan ofrecer una primera impresión acerca de la riqueza y la polifonía de un objeto de estudio tan fascinante como es la filología románica y de una disciplina de contornos y contenidos tan deslumbrantes como es la romanística. Por consiguiente, más que en desarrollar nuevos modelos teóricos, nos hemos concentrado en perfilar los contornos y los desarrollos de nuestro objeto de estudio en sus manifestaciones más importantes y, siempre que ha sido posible, hemos intentado completarlos con nuestras propias aportaciones.

Tras algunas observaciones introductorias acerca de la relación entre lengua, cultura y ciencias humanas y acerca de la discusión de los términos «*Romanitas*», «filología románica» y «lingüística románica», ofrecemos una breve presentación de algunas etapas de la historia de la filología románica, para adentrarnos más tarde en su desarrollo concreto en el mundo germánico y en España. A continuación siguen tres secciones que contienen una comparación entre una revista de filología románica publicada en Alemania y la situación de las revistas de romanística publicadas en España, una confrontación de la historia de las gramáticas histórico-comparativas de las lenguas románicas con el modelo de una nueva gramática y una panorámica de los diccionarios

etimológicos románicos, que culmina con la presentación del modelo de un nuevo diccionario etimológico que en su primera fase se va a concentrar en el léxico básico panrománico. Para terminar, dedicamos dos capítulos a la romanística en la enseñanza, la investigación y el mundo laboral así como a las perspectivas de la filología y de la lingüística románicas.

Obviamente habría sido deseable extender la comparación a otros ámbitos de la romanística, como pueden ser las presentaciones de conjunto en las que se analiza la historia de la romanística, partiendo del *Grundriss der romanischen Philologie* (1897–1906, reimpresión de 1985) de Gustav Gröber y pasando por la obra de Iorgu Iordan, *Introducere în studiul limbilor romanice. Evoluția și starea actuală a lingvisticii romanice* (rum. 1932, ingl. 1937/1970, al. 1962, esp. 1967, it. 1973), hasta llegar a panorámicas más recientes como las de Alberto Varvaro, *Historia, problemas y métodos de la lingüística románica* (1968, esp. 1988), Hans Martin Gauger/Wulf Oesterreicher/Rudolf Windisch, *Introducción a la lingüística románica* (1981, esp. 1989), Dan Munteanu Colán, *Breve historia de la lingüística románica* (2005). También habría sido interesante hacer una comparación sistemática de las introducciones y de las presentaciones de conjunto de la lingüística románica (comparativa). En este ámbito podemos resaltar cinco ámbitos temáticos, cuyas influencias mutuas, así como sus características y cualidades habría que individuar: un primer grupo lo formarían las obras más antiguas, como las ya mencionadas de Gröber y Iordan, a las que habría que unir los «clásicos» de Carlo Tagliavini, *Orígenes de las lenguas neolatinas* (⁶1972; al. ²1998; esp. 1969, traducción de la 5ª ed.), Benedictus M.P.E. Vidos, *Manual de lingüística románica* (1956; esp. 1963; al. 1975) y Heinrich Lausberg, *Lingüística románica* (vol. 1: *Introducción y vocalismo* ³1969, vol. 2: *Consonantismo* ²1967, vol. 3: *Morfología* ²1972; esp. 1965–1966; it. 1971; port. 1974); un segundo grupo estaría constituido por las introducciones y manuales aparecidos avanzado ya el siglo XX: Charles Camproux, *Les langues romanes* (²1979), Olaf Deutschmann, *Lateinisch und Romanisch. Versuch eines Überblicks* (1971), W.D. Elcock, *The Romance Languages* (²1975), Josef Felixberger/Helmut Berschin, *Einführung in die Sprachwissenschaft für Romanisten* (1974), Lorenzo Renzi, *Introducción a la filología románica* (²1978; al. 1980; esp. 1982), Lorenzo Renzi/Giampaolo Salvi, *Nuova introduzione alla filologia romanza* (²1994), Rupprecht Rohr, *Einführung in das Studium der Romanistik* (³1980); un tercer grupo contiene las obras publicadas en la última década: Jacques Allières, *Manuel de linguistique romane* (2001), Mioara Avram/Marius Sala (edd.), *Enciclopedia limbilor romanice* (1989), José Enrique Gargallo Gil, *Les llengües romàniques. Tot un món lingüístic fet de romanços* (1994), Martin Harris/Nigel Vincent, *The Romance Languages* (1990), Frede Jensen, *A Comparative Study of Romance* (1999), Jürgen Klausenburger, *Coursebook in Romance Linguistics* (2001), Jean-Marie Klinkenberg, *Des langues romanes. Introduction aux études de linguistique romane* (²1999), Petrea Lindenbauer/Michael Metzeltin/Margit Thir, *Die romanischen Sprachen. Eine einführende Übersicht* (²1995), Helmut Lüdtke, *Der Ursprung der romanischen Sprachen*.

Eine Geschichte der sprachlichen Kommunikation (2005), Miguel Metzeltin, *Las lenguas románicas estándar. Historia de su formación y de su uso* (2004), Michael Metzeltin (ed.), *Diskurs · Text · Sprache. Eine methodenorientierte Einführung in die Sprachwissenschaft für Romanistinnen und Romanisten* (2006), Wolfgang Pöckl/Franz Rainer/Bernhard Pöll, *Introducción a la lingüística románica* (32003; esp. 2004), Rebecca Posner, *Las lenguas romances* (1996; esp. 1998), Sanda Reinheimer-Rîpeanu, *Lingvistica romanică. Lexic – Morfologie – Fonetică* (2001), Sanda Reinheimer-Rîpeanu/Liliane Tasmowski, *Pratique des langues romanes. Espagnol, français, italien, portugais, roumain* (1998), Eugene Roegiest, *Vers les sources des langues romanes. Un itinéraire linguistique à travers la Romania* (2006), Rainer Schlösser, *Die romanischen Sprachen* (2005); en un cuarto grupo podríamos incluir las introducciones más recientes de José Enrique Gargallo Gil/Maria Reina Bastardas (edd.), *Manual de lingüística románica* (2007), Martin-Dietrich Gleßgen, *Linguistique romane. Domaines et méthodes en linguistique française et romane* (2007), completándolas con el volumen colectivo editado por Wolfgang Dahmen et al. (edd.), *Was kann eine vergleichende romanische Sprachwissenschaft heute (noch) leisten? Romanistisches Kolloquium XX* (2006) y con los artículos de la revista *La corónica* (31, 2003; 32, 2004; 34, 2005) incluidos en el *Critical Cluster on «Historical Romance Linguistics: the Death of a Discipline?»*; el último grupo lo conforman las grandes enciclopedias: el *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (editado por Günter Holtus/Michael Metzeltin/Christian Schmitt, 8 vol., 1988–2005) y Gerhard Ernst et al. (edd.), *Romanische Sprachgeschichte/Histoire linguistique de la Romania. Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen/Manuel international d'histoire linguistique de la Romania* (2003–2008).

Algunas de las obras mencionadas se analizan con detalle en los capítulos del libro (cf. especialmente caps. 8. y 9.) y también puede encontrarse más información a través de los índices incluidos al final del libro (cap. 14.) (los títulos completos con las necesarias referencias bibliográficas y la información sobre las traducciones se encuentran en la bibliografía, cap. 13.).

Hemos considerado más adecuado publicar el libro en una lengua románica y, dado que se trataba de una cooperación germano-hispánica, hemos decidido escoger el español como lengua para esta publicación y a ella hemos traducido todas las citas originales renunciando a su reproducción literal.

Deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento a Frank Seemann (Göttingen) por su enérgico apoyo no sólo en la preparación del manuscrito. Igualmente estamos en deuda con la Dra. Ulrike Dedner de la editorial Max Niemeyer (Tubinga) por sus innumerables estímulos. Por su ayuda bibliográfica queremos también dar las gracias a Maria Reina Bastardas Rufat, Mercedes Brea, José Jesús Gómez Asencio y Fabián González Bachiller.

Göttingen/Salamanca, primavera 2008

GÜNTER HOLTUS/
FERNANDO SÁNCHEZ MIRET

Índice

Prefacio	V
1. Observaciones introductorias acerca de la relación entre lengua, cultura y ciencias humanas	I
2. <i>Romanitas</i> , filología románica y lingüística románica.....	11
3. Aspectos de la historia de la filología románica	25
4. La romanística en los países de lengua alemana.....	37
5. La romanística en España.....	43
5.1. Planes de estudios.....	47
5.1.1. El período 1845–1952.....	48
5.1.2. El nacimiento de la sección de Filología Moderna ...	60
5.1.3. El período 1970–2001.....	62
5.2. Algunos personajes y algunas obras	67
5.3. Situación actual.....	71
6. Historia de una revista de romanística comparativa: la <i>Zeitschrift für romanische Philologie</i>	79
6.1. Revistas científicas (romanísticas)	79
6.2. La fundación de la <i>ZrP</i> : tareas y objetivos	80
6.3. La <i>ZrP</i> en los años 1877–1913: contenidos, aspectos centrales y desarrollo.....	84
6.4. Pasado y presente de la <i>ZrP</i>	90
7. Revistas españolas de romanística.....	95
7.1. Panorama general.....	95
7.2. <i>Revista de Filología Española</i>	99
7.3. <i>Estudis Romànics</i>	101
7.4. <i>Verba</i>	107
7.5. Conclusiones	108

8.	Historia de las gramáticas histórico-comparativas de las lenguas románicas	111
8.1.	Diez	115
8.2.	Meyer-Lübke	118
8.3.	Zauner	123
8.4.	Lausberg	125
8.5.	Manoliu	129
8.6.	Hall	130
8.7.	Agard	131
8.8.	Reinheimer-Rîpeanu	132
8.9.	Conclusiones	134
9.	Modelo de una nueva gramática histórico-comparativa	139
9.1.	Modelos en la germanística	140
9.2.	El contexto de una nueva gramática	144
9.3.	Rasgos generales de una nueva gramática	151
9.3.1.	Problemas del modelo tradicional	151
9.3.2.	Teoría	157
9.3.3.	Objetivos básicos de una nueva gramática	159
9.3.4.	Aspectos prácticos	160
10.	Historia de los diccionarios etimológicos de las lenguas románicas	161
10.1.	Tipología de la investigación	161
10.2.	De la etimología-origen a la etimología-historia de las palabras	164
10.3.	El diccionario etimológico de Diez	166
10.4.	El <i>REW</i>	168
10.5.	Después del <i>REW</i>	170
10.6.	Algunas perspectivas de futuro	175
11.	La romanística en la enseñanza, la investigación y el mundo laboral	179
12.	Perspectivas de la filología y de la lingüística románicas	189
13.	Bibliografía	211
14.	Índices	241
14.1.	Índice de nombres	241
14.2.	Índice analítico	247

I. Observaciones introductorias acerca de la relación entre lengua, cultura y ciencias humanas

La reflexión acerca de la identidad de una disciplina científica, de una titulación o de una parte de una titulación siempre ha estado envuelta de un cierto atractivo. A propósito de esta cuestión han aparecido recientemente dos trabajos que se ocupan tanto de la situación actual, como de las tareas y de las perspectivas de la romanística y de la lingüística. Por un lado, Jürgen M. Meisel y Christoph Schwarze, bajo el título de «Lingüística románica hoy», discuten las relaciones entre su materia, la lingüística románica, y la lingüística general y teórica y ven en la lingüística románica una parte del todo, que sería la gran tarea de la aproximación lingüística completa (cf. Meisel/Schwarze 2002, 431). Por el contrario, Johannes Kramer, con el título de «Romanística lingüística hoy», defiende la preferencia por lo específico, es decir, la alternativa que acentúa lo románico, frente a la preferencia por lo general, es decir, la alternativa que acentúa lo lingüístico (cf. Kramer 2004, 68). A pesar de la afilada controversia, no existe, a fin de cuentas, ninguna oposición fundamental entre ambas posturas, sino que más bien iluminan desde diferentes perspectivas facetas distintas del complejo ámbito de la lengua y las capacidades lingüísticas (*faculté du langage*), por un lado, y de la Romanidad y de las lenguas románicas, por otro (cf. Holtus 2006). A favor de las posiciones de Meisel y Schwarze pueden aducirse los siguientes aspectos:

- una ciencia romanística *unitaria* no es (hoy) ni posible ni deseable (Meisel/Schwarze 2002, 424; cf. sin embargo 426–427);
- la lingüística no puede interpretarse *sólo* como una ciencia de la cultura, sino que debe plantearse cuestiones propias de las ciencias cognitivas (Meisel/Schwarze 2002, 425);
- la romanística (como titulación universitaria que prepara para el mundo laboral) exige un trabajo interdisciplinario (como la colaboración estrecha de la teoría literaria y de la lingüística y la incorporación de otras disciplinas, p. ej. de las ciencias sociales; Meisel/Schwarze 2002, 425);
- algunas nuevas aproximaciones lingüísticas, como la lingüística textual, la sociolingüística, la pragmática, el estudio de la lengua hablada, la lingüística variacional, la aplicación del estructuralismo a la lexicografía o la explicación cognitiva de la etimología, han entrado sin problemas en la romanística e incluso han seguido desarrollándose dentro de ella; sin embargo, algunos desarrollos lingüísticos que han llevado a una revita-

lización y diferenciación de la lingüística generativa en sentido amplio (como la gramática categorial, la teoría de principios y parámetros, las gramáticas de unificación, la fonología suprasegmental o la recolocación de la morfología en función de sus intersecciones con la fonología y la sintaxis) sólo han sido tomados en consideración por unos pocos romanistas (Meisel/Schwarze 2002, 430–431);

- sólo se puede llevar a cabo una lingüística aplicada cuando se basa en sólidos conocimientos en los ámbitos cruciales (fonología, morfología, sintaxis y semántica) (Meisel/Schwarze 2002, 433);
- la lingüística tiene que interesarse (también) por cuestiones que van más allá de una(s) lengua(s) concreta(s) (Meisel/Schwarze 2002, 437).

Frente a todo esto, Kramer apunta con razón a los siguientes aspectos:

- el interés científico de (muchos) romanistas activos en las universidades de lengua alemana consiste en facilitar el acceso a los textos (en sentido amplio) conservados en lenguas románicas y en analizar e interpretar dichos textos por medio de los más variados métodos y teorías (cf. Kramer 2004, 68–69, 73);
- las estructuras administrativas y de política científica de las universidades de lengua alemana exigen que se fijen determinados puntos fuertes para una romanística concebida como una titulación en lenguas extranjeras (cf. Kramer 2004, 71), incluso aunque la división de tareas entre la lingüística general (elaboración de teorías lingüísticas) y la romanística, la anglística, la eslavística, etc. (recepción y aplicación de las teorías) no se pueda interpretar de manera tan rigurosa como se sugiere en este punto (Kramer 2004, 71–72).

Por lo tanto, por un lado, se colocan en primera línea algunas exigencias de contenido y de método con relación a la investigación lingüística románica y, por otro lado, se presta una atención primaria (pero no exclusiva) a las posibilidades y a los límites de la romanística lingüística en la investigación universitaria, en la enseñanza y en la preparación laboral de los estudiantes. En última instancia, se ponen sobre la mesa problemas que no afectan sólo a la lingüística o a la(s) filología(s), sino a muchos ámbitos de las ciencias humanas.

Dos décadas atrás la Westdeutsche Rektorenkonferenz (= Consejo de Rectores de la antigua Alemania Occidental) se planteaba ya el tema «Demandas y desafíos de las ciencias humanas» y en ese mismo ambiente Wolfgang Settekorn analizaba, sobre la base de sus experiencias en Hamburgo, la relevancia de las actividades en el ámbito de las ciencias humanas y de la cultura en función de cuatro perspectivas: el ámbito social, el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, la evolución política mundial y el avance tecnológico. Settekorn considera que una tarea central de las ciencias humanas consiste «no sólo en conservar y analizar los bienes culturales de distintos

tiempos y épocas, sino también en conseguir que sigan siendo accesibles para un amplio público» (Settekorn 1986, 45); el análisis de la palabra escrita y hablada que llevan a cabo las ciencias humanas es imprescindible tanto para penetrar el contenido de los textos, como para adquirir las técnicas de comprensión (Settekorn 1986, 46; acerca de las posibilidades y de los riesgos de la interdisciplinariedad, cf. el resumen presentado por Wolfgang Raible 1998b en octubre de 1996 con motivo de la finalización de los trabajos del *Sonderforschungsbereich* (= proyecto de investigación) 321 de Friburgo «Oralidad y escrituralidad», orientado hacia la ciencia de la cultura).

En el mismo sentido se expresó en 1985 la ministra de educación y ciencia de la R.F.A., Dorothee Wilms, con ocasión de la apertura del Congreso de los Romanistas Alemanes. La ministra fijó las expectativas que se establecen con relación a las ciencias humanas en general y a la romanística en particular desde el punto de vista de las autoridades educativas y científicas y puso de relieve el nuevo contexto de las ciencias humanas, así como la creciente demanda social, dirigida también a la romanística, con relación a su contribución al desarrollo cultural, al diálogo entre los pueblos (Wilms 1988, 17) y a la intermediación entre culturas (Wilms 1988, 22). En el caso de no dar respuesta a estas demandas se podría reforzar la impresión, puesta sobre el tapete por Hans Ulrich Gumbrecht en su libro sobre el poder de la filología, de que «existen numerosas sociedades que viven muy felices sin titulaciones académicas como las nuestras» (Gumbrecht 2003, 113) y de que los humanistas tendemos «a padecer de un pesimismo – y quizá incluso de una sorprendente carencia de entusiasmo por nuestro propio trabajo – mucho más pronunciados que en el caso de los otros grupos de científicos con los que estamos en contacto en el desarrollo de nuestra profesión» (Gumbrecht 2003, 112).

En este contexto, a la lengua y a la tarea de ocuparse de la lengua les corresponde un papel especial dentro de las ciencias humanas. La *Gesellschaft für Angewandte Linguistik* (= Sociedad de Lingüística Aplicada), con su XXXII congreso anual dedicado al tema «La lengua desde un punto de vista transdisciplinario», quiso contribuir a una incipiente cultura de la transdisciplinariedad, que, sin eliminar las disciplinas tradicionales, debería servir para completarlas:

«Precisamente en la lingüística necesitamos de una cultura de la transdisciplinariedad que proporcione un contrapeso a la especialización y a la diversificación, que son inevitablemente cada vez más fuertes» (Emons 2003, 14).

Junto a esto se exhortó a no tratar la lengua sólo como un fenómeno puramente lingüístico, sino como un objeto genuinamente transdisciplinario, «que se escapa sistemáticamente a una aproximación inmanente a la disciplina o a un acceso reservado a una titulación» y que no puede dejarse sólo en manos de los expertos en *marketing*, de los que trabajan en los medios de comunicación, de los políticos o de los juristas (cf. Emons 2003, 8).

Ludwig Jäger muestra en su defensa de la interdisciplinariedad dentro de la lingüística las oportunidades que se derivan de interpretar la lengua como un objeto transdisciplinario:

«En la lingüística, además de las valiosas aproximaciones existentes, necesitamos un *cultura de la interdisciplinariedad*, que [...] conecte la problemática *cultural* de la disciplina con los resultados de la investigación de la *psicología cognitiva*, de la *neurología* y de la *antropología*. La cultura de la interdisciplinariedad no significa la sustitución de la estructura científica de la lingüística por unas nuevas estructuras. Se trata más bien de establecer [...] redes fluidas de comunicación intelectual y social que sean capaces de superar en un momento dado las fronteras de las distintas disciplinas en favor de intereses concretos de la investigación» (Jäger 2003, 43).

Una cultura de la interdisciplinariedad debería ser a la vez una cultura del liberalismo metodológico:

«la cooperación interdisciplinaria entre las ciencias de la cultura y las ciencias de la naturaleza, o entre las correspondientes subdisciplinas de una ciencia, supone estar dispuestos a no impermeabilizar en cada caso la propia cultura metodológica *comprensiva, analítica y cualitativa* frente a la cultura *aclarativa y cuantitativa* del otro. ¿Por qué las hipótesis de las ciencias humanas – por ejemplo, acerca de la interdependencia entre lenguaje y cognición – no han de poder configurarse de manera tal que puedan ponerse a prueba con procedimientos *empíricos experimentales* como, por ejemplo las investigaciones sobre el tiempo de reacción?» (Jäger 2003, 44).

En su comunicación «Transdisciplinariedad y romanística» presentada en el XX Romanistisches Kolloquium (= Coloquio de Romanistas), Harald Völker señala que en la romanística – por contraposición a la lingüística general – la atención a los objetos culturales, lingüísticos y literarios goza ya de una larga tradición y es algo que caracteriza a la disciplina. Además señala los siguientes aspectos transdisciplinarios de la romanística: por un lado, las interacciones con otras filologías, especialmente con la indoeuropeística y la germanística, que actúan todavía hoy como zona de distensión entre la tendencia panromance y la tendencia monolingüe; por otro, el ensamblaje de lengua y literatura y también la recepción de influencias de las ciencias naturales, como la capacidad para reproducir determinados efectos, el grado de experimentalidad o la teoría evolucionista de Darwin (por parte de August Schleicher y de los neogramáticos en la lingüística histórico-comparativa y en la fonética experimental). Además detecta futuras evoluciones transdisciplinarias en tres ámbitos, como son: una mayor apertura de la disciplina al ámbito de las ciencias de la cultura, la revitalización de la filología concentrada en la edición de textos y la floreciente lingüística de corpus (cf. ahora también Völker 2008).

En el contexto de estas reflexiones se ha prestado especial atención al concepto de cultura lingüística, al que se dedicó en 1984 el congreso anual del Institut für Deutsche Sprache (= Instituto de la Lengua Alemana) con motivo de su vigésimo aniversario. En el prólogo a las actas del congreso

Rainer Wimmer (1985, 9) justificaba la elección del tema con los siguientes argumentos: por un lado, se quería estimular así la discusión con las disciplinas vecinas de la tradicional lingüística germánica; por otro, existían esperanzas fundadas de llamar la atención de un amplio público interesado en cuestiones relacionadas con la lengua. János Juhász analiza detalladamente la importancia de la cultura lingüística en la sociedad moderna; para él el auténtico criterio de un uso lingüístico cultivado radica en la adecuación a cada situación (Juhász 1985, 34) y por ello insiste en el papel de los lingüistas en la construcción de la escuela como la instancia institucional más importante en el cultivo, conservación, difusión y promoción de la cultura (Juhász 1985, 45). Por el contrario, para Wolfdietrich Hartung, gracias al concepto de cultura lingüística se crea un marco que permite ordenar los factores lingüísticos dentro de la totalidad de aspectos intelectuales y materiales que conforman las colectividades humanas (Hartung 1985, 71). Para Hartung la cultura lingüística se basa en sistemas de normas que están a disposición de una sociedad en un momento concreto para ordenar el funcionamiento de las tareas comunicativas (Hartung 1985, 80). Nina Janich y Albrecht Greule, en su manual dedicado a las culturas lingüísticas en Europa, definen el concepto de cultura lingüística en primer lugar como

«un determinado nivel (existente o todavía por alcanzar) en relación con la codificación de una lengua y su dominio (consciente) por parte de los hablantes de una comunidad lingüística; la cultura lingüística es también el resultado y el reflejo del cultivo de la lengua, es decir, de las medidas y de las actividades (políticas, mediáticas, sociales o privadas con intención crítica, reflexiva o normativa) que refuerzan o deberían reforzar la codificación del sistema lingüístico y la competencia lingüística de los hablantes» (Janich/Greule 2002, VIII).

Los editores del *Manual de francés (lengua, literatura, cultura, sociedad)* parten de una titulación universitaria en filología francesa, «que ha nacido de la combinación entre una visión panorámica de las distintas variantes en las que dicha disciplina se presenta actualmente y las previsiones de futuras evoluciones posibles», y pretenden hacer accesibles de manera actual y sistemática los contenidos de dicha titulación «no sólo atendiendo a su relevancia en el marco del estudio y de la enseñanza, sino también fijándose en su importancia para distintos ámbitos prácticos» (Kolboom/Kotschi/Reichel ²2008, 12). El manual debería ser útil también para expertos de fuera del mundo universitario o escolar, especialmente en los campos que se ocupan de cuestiones del mundo francófono o de las relaciones entre Francia y Alemania (Kolboom/Kotschi/Reichel ²2008, 12). En las recensiones del manual se consideró como algo positivo «la ampliación de la tradicional bipartición de la filología en lengua y literatura llevada a cabo gracias a las *Landes- y Kulturwissenschaften*»,¹ sin embargo, debido a una considerable preponde-

¹ No se nos ocurre una buena traducción al español para *Landeskunde*, *Landeswissenschaft* y *Kulturwissenschaft*. *Landeskunde* es el término con el que se designa

rancia de la parte lingüística, se valoró negativamente el «tratamiento algo descuidado de la literatura, de la que podría haberse mostrado una imagen mucho más rica y acorde con la variedad de esta columna de la romanística» (Kuhn 2005, 75 y 79). Por su parte, Wolf-Dieter Lange (2004, 191) ofrece una valoración muy crítica del manual:

«El *Manual de francés* equilibra su tema con deformaciones y alargamientos excesivos y deja al lector lleno de temores acerca del futuro de la tradición y la memoria, dos habilidades sin las cuales desaparece progresivamente la capacidad de enfrentarse de manera inteligente y sensible incluso a la cultura contemporánea».

La discusión acerca de los tres dominios de la romanística (lingüística, literatura y ciencia de la cultura) se ha vuelto especialmente intensa en los últimos tiempos debido a que la literatura, sobre todo en los planes de estudios, se ha encuadrado cada vez más dentro del marco de una ciencia de la cultura románica. Jürgen Grimm pone de relieve el vivo malestar «ante el hecho de que no se cuestione el predominio de una romanística tradicional orientada sólo hacia la filología» (Grimm 2000, 13) y ante el papel de la literatura en un hipotético plan de estudios de orientación cultural – cuyos contenidos precisos, como siempre, tienen que determinarse dentro de una disciplina científica poco definida hasta hoy (cf. Grimm 2000, 22). En este sentido se adhiere a la conocida tendencia de la ciencia histórica favorable a un «decidido proceso en contra de la compartimentación en disciplinas» y defiende una ciencia cultural románica «que, bajo las premisas metodológicas de «la cultura como texto» [...], diseña el concepto interdisciplinario de una ciencia de la cultura con una orientación completamente nueva» (Grimm 2000, 23).

Una de las más recientes contribuciones a la enciclopedia de una romanística cultural considerada básicamente como una ciencia interconectada es la que ofrece Kian-Harald Karimi (2006).

En la bibliografía acerca del valor de las ciencias humanas se ha reconstruido y se ha analizado sólo de manera parcial el proceso por el cual «las ciencias de la naturaleza llegaron a diferenciarse de las ciencias humanas hasta alcanzar al final un valor superior o, al menos, hasta ser consideradas como más útiles» (Daston 1998, 14). En su trabajo sobre la cultura de la objetividad científica, Lorraine Daston analiza con detalle dos aspectos de las ciencias de la naturaleza: «en primer lugar, las relaciones entre las ciencias de la naturaleza y la cultura en la que están inmersas; en segundo lugar, las

dentro de los estudios de lenguas extranjeras la asignatura dedicada a transmitir información sobre la historia, la cultura y los aspectos materiales de los países cuya lengua se estudia. *Landeswissenschaft* designa un estudio universitario orientado hacia los aspectos de la *Landeskunde*. Para traducir *Kulturwissenschaft* no es válido el sintagma *estudios culturales*, porque con él se designa un tipo de estudio de tipo más político que, aunque incluye la teoría literaria, no se interesa por la lingüística; en su lugar utilizaremos el sintagma *ciencia(s) de la cultura*.

ciencias de la naturaleza como una cultura independiente» (Daston 1998, 17). La dificultad de observar las ciencias de la naturaleza desde un punto de vista de historia cultural se basa, en su opinión, «en el núcleo de nuestra moderna metafísica occidental, en la cual la naturaleza y la cultura se oponen. En esta concepción metafísica la naturaleza es lo universal, lo eterno, lo inquebrantable; por el contrario, la cultura es lo local, lo variable, lo modelable» (Daston 1998, 38). En lugar de preguntar «en qué manera lo cultural limita lo racional, podríamos empezar a preguntarnos cómo lo cultural estimula lo racional. Podríamos empezar a investigar los presupuestos culturales de determinadas formas de racionalidad» (Daston 1998, 39).

Wolfgang Klein considera que el motivo del retroceso de las ciencias humanas (cf. Klein 2004, 21) se encuentra en la insuficiencia de los esfuerzos por determinar y comprender los principios sobre los que se asientan estas ciencias: «los humanistas tienen que reflexionar acerca de cuáles son en realidad las preguntas que, como comunidad científica, quieren responder: ¿cuáles son los principios en función de los cuales se generan efectos estéticos, funcionan las lenguas o aparecen y desaparecen las sociedades?» (Klein 2004, 41). Klein formula tres tesis:

«1. En las ramas más clásicas de las ciencias humanas no hay, al menos desde hace algún tiempo, un aumento de conocimiento factual comparable al que existe en las ciencias de la naturaleza. [...] 2. El deshilachamiento de las distintas disciplinas y, correlativamente, la ausencia de comunicación entre sus representantes, no es tanto un efecto del aumento del saber, cuanto del crecimiento en formas de análisis, teorías y, a veces, modas, seguidas por estos representantes. 3. A diferencia de lo que sucede en las ciencias de la naturaleza, prácticamente no hay ninguna «vía de convergencia» – no hay ningún proyecto comúnmente aceptado y llevado a cabo por parte de los humanistas para derivar las distintas manifestaciones de su campo a partir de la interacción de algunos principios básicos y concretos» (Klein 2004, 26).

En opinión de Klein, no son los científicos de la naturaleza quienes han perdido de vista la *Universitas*, sino los humanistas (Klein 2004, 26). Klein detecta dos nuevas líneas de investigación para las ciencias humanas en dos corrientes de argumentación

«que en principio son independientes una de otra, pero que parecen complementarse bastante bien y que cada vez van más unidas. Una proviene de la investigación del cerebro y es relativamente nueva; la otra se basa en la concepción fijada a lo largo del siglo XVIII de que los procesos de la naturaleza son determinísticos, al igual que la actuación del hombre, que es una parte de la naturaleza» (Klein 2004, 32).

¿De qué lengua hace uso la ciencia? Martina Drescher, en su primera lección en la Facultad de lingüística y literatura de la Universidad de Bielefeld (1999),² discute cuáles serían los efectos que una interpretación objetiva de

² Actualmente trabaja en Bayreuth.

la ciencia tendría en la lengua o en el estilo de la ciencia y se pregunta en qué medida está justificada la idea de que la comunicación científica en su totalidad carece de afectos y está libre de toda referencia subjetiva (Drescher 2003, 53):

«A partir de la concepción actual de la ciencia, en la que la objetividad es el principio básico que guía toda investigación, se deriva necesariamente la exigencia de una lengua racional y pegada a los datos que pueda corresponder a este ideal» (Drescher 2003, 55);

esta lengua es una «sierva de la ciencia», debe retroceder ante los datos y, de manera ideal, debe hacerse completamente invisible (Drescher 2003, 56). Debido a la insistencia en el tabú del yo, a la supresión de las explicaciones y presentaciones narrativas y al rechazo a las metáforas – rasgos todos ellos propios de la lengua de las ciencias naturales – se ha expandido la consideración de que las ciencias humanas son «disciplinas narrativas y acientíficas» (Drescher 2003, 60–61). Frente a todo esto, Drescher defiende la tesis de que estas opiniones «son producto de la insistencia irreflexiva en un tópico que se mantiene vivo gracias a la concentración en determinadas manifestaciones de la lengua científica y en una descripción bastante descontextualizada de sus características» y afirma que el postulado de objetividad representa más bien una «ficción, un constructo ideológico especialmente refinado debido a que es de aceptación general» (Drescher 2003, 62 y 69): «La objetividad [...] se correlaciona de manera central con la reproducción de estructuras de poder y con la imposición de determinados intereses dentro de la comunidad científica» y el estilo neutro y apegado a los datos de la prosa científica se manifiesta en consecuencia como el resultado de una «retórica de la anti-retórica», «que se define sólo aparentemente como un rechazo ante cualquier modo de manipulación lingüístico-estilística y que precisamente en este punto hace patente su carácter ideológico» (Drescher 2003, 71; acerca de la función de la retórica en el marco de una reflexión lingüística sistemática cf. también Cherubim 1992b, especialmente 122ss.; acerca de la relación entre ciencia y discurso científico y antropocéntrico cf. Metzeltin 2002).

Michael Metzeltin, en la introducción a la lingüística románica editada por él y orientada metodológicamente, parte de unas nuevas estructuras sociales y educativas, que hacen necesaria una clara presentación a los estudiantes del valor y la importancia de la ciencia y de la lingüística románica:

«Mientras que antes podía esperarse una buena dosis de iniciativa propia por parte de los universitarios, el estudiante de hoy, debido a las nuevas circunstancias económicas, sociales, políticas y didácticas, necesita una guía más intensa, por ejemplo, a través de la elaboración de informaciones generales que le permitan reconocer más fácilmente el sentido, el significado y la estructura de la carrera que ha escogido. Una de estas informaciones ha de ser una explicación general acerca de cómo se crea la ciencia y cuál es el objeto de estudio de la lingüística románica [...], la descripción del contexto social en el que los textos orales y escritos – y otros tipos de productos semióticos más generales – aparecen y se usan [...], la presentación de

las condiciones cognitivas necesarias para la producción y la recepción de textos y la enumeración de sus distintas formas» (Metzeltin 2006, 10).

El propósito de los siguientes capítulos consiste en iluminar el valor de la filología y la lingüística románicas en el marco de la discusión esbozada aquí, para lo cual se tratarán aspectos de la historia de esta(s) disciplina(s) – especialmente en el mundo germánico e hispánico –, se analizará el significado de las titulaciones de romanística en relación con la enseñanza, la investigación y el mundo laboral, se discutirán sus perspectivas de futuro y los previsibles desarrollos metodológicos y de contenido de la lingüística románica. En el marco de esta breve contribución a una larga discusión será posible seguir sólo algunas líneas básicas; es mucho lo que merecería una profundización más detallada.

2. *Romanitas*, filología románica y lingüística románica

Según Kramer (1998, 81–82) el sustantivo *romanitas* se atestigua en Tertuliano (autor cristiano procedente de África) alrededor del año 200 con el significado de ‘manera romana, romanidad’ y como formación paralela a *latinitas*. En el latín medieval aparece dentro del sintagma *Romanitatis lingua*, como variante estilística de *lingua Romana* ‘lengua de Roma’. El término *Romania* como «designación corta y sencilla en lugar de *imperium Rōmānum* u *orbis Rōmānus*» se documenta alrededor del 330 por oposición a *Barbaria* en unos anales de la historia del imperio conocidos como los «consularia Constantinopolitana» (Kramer 1998, 86ss.). Sólo a partir del siglo XIX se retoma el término *Romania* dentro de la romanística como designación colectiva para las lenguas románicas y los territorios en los que se hablan (Kramer 1998, 86ss.; cf. también Badia i Margarit 2000c).

En 1872 Gaston Paris abrió la recién fundada revista «Romania» con un artículo sobre los términos *Romani*, *Romania* y (anunciados como continuación) *Lingua Romana*, *Romancium*. La habilitación presentada en Zúrich por Ursula Bähler (2004) se dedica a la vida y obra de Gaston Paris (1839–1903); en su recensión Frank-Rutger Hausmann muestra que esta obra está abierta a

«numerosos usos prácticos, que van desde la localización de la posición actual de la disciplina, pasando por la evaluación de sus resultados hasta llegar a una previsión de las futuras innovaciones y que, en todo caso, sirve o puede servir para una toma de conciencia crítica de nuestra actividad por parte de nosotros mismos, de la *scientific community*, de los estudiantes que se nos han confiado y de una opinión pública que nos mira cada vez con ojos más críticos» (Hausmann 2005, 89; cf. también Schmitt 2006).

El nombre de *Filología románica* se usa «en la mayoría de las universidades alemanas como denominación tradicional para abarcar las dos partes independientes formadas por la lingüística y la literatura, así como para designar a un/cualquier grupo de titulaciones románicas» (Kremer 2004, 56–57). Por otro lado, bastará con aludir aquí a la creciente importancia de las secciones que se ocupan de los países y las culturas románicas (*Landes- y Kulturwissenschaft(en)*).¹ No discutiremos aquí si el nombre de la disciplina

¹ Cf. cap. 1., n. 1.

es «ampliamente obsoleto» (Kremer 2004, 56–57) cuando se interpreta de manera «filológica». Al menos como denominación para una cátedra o para una *venia legendi*² se trata de un nombre problemático.

Wolf-Dieter Stempel incide también en la «difícil unidad» de la filología románica cuando señala que la mayor parte de los romanistas se ha movido «hasta hoy sólo dentro de su parcela de la disciplina» (Stempel 1988, 51) y esto no tanto debido a la creciente especialización, sino más bien como consecuencia de la diferencia básica de planteamiento que caracteriza a la lingüística y a los estudios literarios. En la contraposición que Stempel hace de las posiciones de Hugo Schuchardt y Leo Spitzer se discuten básicamente tres puntos: «la unión de lengua y literatura, la relación entre lingüística monolingüe y lingüística general y la concepción de la romanística como «idea ordenadora», [...] surgida de la necesidad de una división del trabajo» (Stempel 1988, 55). Para Stempel no hay que «limitar la continuidad de la romanística hasta el presente sólo a los ámbitos en los que se renuevan las líneas de investigación tradicionales», sino que la romanística «se mantiene también en las investigaciones monolingües y en los esfuerzos relacionados con ellas por desarrollar una fundamentación teórica» (Stempel 1988, 57).

Hugo Schuchardt, en un trabajo marcado por sus experiencias personales y titulado «Desde el corazón de un romanista», establece cuál es el papel singular de las lenguas románicas: «De entre todos los grupos de lenguas no hay ninguno más ilustrativo que las lenguas románicas, gracias a las especiales circunstancias de su transmisión histórica» (Schuchardt 1915, 11). Para él «la lingüística románica [...], como tal delimitación es una carrera universitaria y no una ciencia independiente. En este último sentido sólo puede considerarse la lingüística sin adjetivos; no tenemos lingüísticas distintas, porque en tal caso nos encontraríamos ante miles y miles encadenadas unas a otras» (Schuchardt 1915, 11).

En su ensayo sobre las posibles definiciones de «lingüística románica» Yakov Malkiel (1961/1962) analiza los «rasgos distintivos» positivos y negativos de esta disciplina:

«En el lado positivo uno encuentra desde el principio, en primer lugar, un cierto retroceso de la reconstrucción en favor de datos auténticos [...], es decir, una voluntad omnipresente de buscar nuevo material tangible; en segundo lugar, un interés igual por (a) el humilde habla dialectal de cualquier lugar y tiempo y (b) por cualquier refinada variedad de lenguaje literario [...]; en tercer lugar, un ele-

² En Alemania se distingue entre la *facultas docendi* (capacidad para enseñar e investigar), que se obtiene con la habilitación, y la *venia legendi* (autorización para enseñar e investigar), para cuya obtención varían las normas en función de los estados federales. En Austria existe simplemente la *venia docendi* (http://de.wikipedia.org/wiki/Venia_legendi).

vado interés por la dinámica del desarrollo [...]; en cuarto lugar, una integración armónica y densa de las investigaciones gramaticales y léxicas, con una ligera preferencia por las últimas, que son, obviamente, bastante meticulosas; en quinto lugar, un creciente respeto por el detalle concreto y un notable afán por delimitarlo en todas sus dimensiones [...]. En el lado negativo encontramos una cierta carencia de audacia operativa junto a la lentitud a la hora de acomodarse a situaciones imprevisibles; ocasionalmente se detecta una ligera indiferencia ante la tipología (dada la considerable afinidad de los sistemas comparados), una reticencia a experimentar con conjuntos de datos puramente hipotéticos – en contraposición a su probada habilidad para ir eliminando uno a uno los puntos oscuros –, y una amplia fundamentación en la gramática tradicional, lo cual no ha provocado en este caso tantos daños como en otros ámbitos cercanos, ya que la gramática tradicional procede del latín (y del griego)» (Malkiel 1961/1962, 4).

Dos circunstancias, como son «esta habilidad para el trabajo de precisión y este especial don para los factores más íntimos y elusivos de la evolución»,

«pueden haber evitado que los romanistas se convirtieran en robustos canteros y vigorosos carpinteros, pero les vino muy bien a aquellos de entre ellos deseosos de convertirse en versátiles talladores y delicados interioristas. Todas las mejoras concretas obtenidas de este modo pueden obviamente abstraerse del material románico en el que se obtuvieron y pueden ser adoptadas por otros grupos de investigadores que, en cierta medida, se unirán así a las filas de los romanistas» (Malkiel 1961/1962, 4).

Wilhelm Meyer-Lübke (1966), en su conferencia inaugural del 16 de octubre de 1906 en Viena, ya se ocupaba de los objetivos de la lingüística románica. Una introducción sistemática al objeto de estudio de la lingüística románica ofrecen Petrea Lindenbauer, Michael Metzeltin y Margit Thir (2002). El mismo Michael Metzeltin traza una visión panorámica de las lenguas románicas en el artículo con el que se cierra el *Lexikon der Romanistischen Linguistik (LRL)* e incide en la necesidad de más estudios de calado en ámbitos científicos particulares, pero subraya también que «sólo a través de la globalización de las investigaciones en las disciplinas particulares» son posibles explicaciones y predicciones de carácter general y que «el estudio de cada una de las lenguas románicas tiene mucho que ganar por medio de su incardinación en el contexto panromance» (Metzeltin 1998, 1040). Una visión panorámica de las lenguas románicas

«está en disposición de señalar hasta el último detalle cómo, a partir de una raíz común, se conservan rasgos similares y se desarrollan diferencias. Este enorme potencial comparativo, que supone una colaboración esencial para el conocimiento de los fenómenos históricos, predestina a la romanística a conservar decididamente su componente comparativo» (Metzeltin 1998, 1040).

Metzeltin menciona cinco ámbitos que llaman particularmente la atención de los romanistas: la descripción sincrónica y diacrónica de la gramática o el léxico de una variedad románica concreta, la descripción comparativa de la gramática o del léxico de distintas variedades románicas, la descripción

del uso de una lengua románica por parte de un determinado autor o de un grupo concreto y la descripción del uso social de una lengua románica concreta a lo largo de la historia de dicha sociedad. El aumento en las posibilidades de comunicación y la nueva dialéctica entre centralización y regionalización permiten a Metzeltin establecer algunos puntos clave sobre la base de la experiencia obtenida durante la elaboración del *LRL*; estos puntos pueden ordenarse en seis dimensiones: 1) normativa, 2) cognitiva, 3) pragmática, 4) social, 5) interétnica y legal y 6) psicosocial (Metzeltin 1998, 1084–1085).

En una resección al volumen VI,1 del *LRL*, Franz Lebsanft (1995) señala que el *LRL* y el *Grundriss der romanischen Philologie* son bastante más distintos en diseño y realización de lo que un primer vistazo sugeriría. La terminología empleada por Gröber en la introducción muestra que habla un autor formado en la intensa discusión hermenéutica de la filología clásica de los siglos XVIII y XIX y que basa el concepto y el contenido de la filología románica en una teoría del conocimiento que, con su «así y no de otra manera», todavía cree, como los antiguos filósofos, que puede decir las cosas «tal y como son». Consecuentemente, la palabra «Grundriss» (= plan) hay que tomarla literalmente. Con su obra Gröber diseña los planos sobre los cuales se puede y se debe construir el edificio de la filología románica.

No hace falta repetir aquí la comparación entre el *Grundriss* de Gröber y el *LRL* (cf. Holtus 1997 y 2000). Bastará con dejar constancia de que en el método, el contenido y la temática han cambiado muchas cosas y se han incorporado muchos aspectos nuevos desde los tiempos del *Grundriss* de Gustav Gröber hasta hoy. Sin embargo, el avance de la ciencia no debería llevarnos a considerar una obra como el *Grundriss der romanischen Philologie* simplemente como un documento histórico, como un testigo de la romanística de finales del siglo XIX. El desarrollo en la filología románica – y quizá no sólo en ella – no se caracteriza por un avance progresivo y lineal. Cuanto más intensamente se ocupa un romanista actual de las grandes obras de los primeros tiempos de la disciplina, tanto más puede comprobar que muchos resultados que hoy se anuncian como nuevos descubrimientos ya habían sido divisados por generaciones precedentes con la misma claridad y agudeza que hoy – aunque no fueran acompañados por un aparato terminológico tan atildado como el actual. En cualquier caso, independientemente de la fe en el progreso y de la confianza en las cacareadas fuerzas innovadoras del potencial científico, merece la pena no perder de vista los inicios de la filología románica, su progresivo desarrollo hacia una ciencia independiente y su contacto con otras disciplinas científicas y es conveniente dar el valor adecuado a su relevancia para las actividades presentes y futuras.

El desarrollo más reciente en el campo de la investigación de la historia de las lenguas románicas está marcado por el proyecto, anunciado desde los años noventa (cf. p. ej. Ernst et al. 2000), de un *Manual* internacional de historia de las lenguas románicas en la colección de *Handbücher zur Sprach-*

und Kommunikationswissenschaft (= Manuales de lingüística y ciencia de la comunicación) (Ernst et al. 2003b, 2006, 2008). Sus editores fijan como objetivo la «realización de una visión global acerca de la formación de los dominios lingüísticos romances tomando en consideración las condiciones geográficas, sociales e idiosincrásicas, así como los principios y la metodología de la investigación lingüística histórica» (Ernst et al. 2003b, LXIV). En el marco de la investigación histórica de las lenguas y de la historia de la lingüística diacrónica los editores se han impuesto como «programa la investigación intensiva y diferenciada del complejo diasistema lingüístico [...] con arreglo a la «verticalización» de los principios de la lingüística de la variación aplicados también a la investigación de la historia de las lenguas»:

«En este sentido, se coloca en el foco de atención, por un lado, la sistematicidad del hablar y del escribir y, por otro, el condicionamiento de la actividad lingüística humana procedente de regularidades geográficas, sociales y contextuales – que están a su vez sometidas al cambio histórico –, así como de factores determinados por la historia cultural y literaria. En ambos aspectos es necesario superar la atención a la historia de las lenguas nacionales para dar a los continuos variacionales de los distintos espacios comunicativos románicos su debida dimensión diacrónica. Se presta mucha mayor atención a las relaciones funcionales, a los factores de la historia externa, especialmente a las condiciones políticas, sociales y culturales, y a los problemas derivados del contacto entre lenguas y de la política lingüística, que a la recopilación exhaustiva y enciclopédica de rasgos de la historia interna de las lenguas [...]. Igualmente en esta parte se prescinde de una detallada descripción de las subdivisiones dialectales en favor de una perspectiva más global, orientada básicamente hacia las lenguas que funcionan como techo» (Ernst et al. 2003b, LXV).

Los editores ven a la romanística y especialmente a la historiografía románica en una «posición de transición entre unas ciencias monolingües y una ciencia general y tipológica» (Ernst et al. 2003a, 4). El título de la obra total (en lugar de «Historia de las lenguas románicas») pretende contribuir a reforzar la conciencia románica:

«Esta conciencia coloca junto a la investigación monolingüe la pregunta por la existencia o no de rasgos específicos de una lengua en la medida en la que no toma en consideración sólo lo particular de una lengua, sino también la posibilidad de procesos de convergencia provocados por el contacto, por motivos tipológicos o por motivos universales» (Ernst et al. 2003a, 5).

La «*Romanische Sprachgeschichte*» (= Historia lingüística románica) se concibe como «historia de continuos lingüísticos sometidos en todo momento a variación social, geográfica y contextual, en los que la relación entre oralidad y escrituralidad adquiere un papel especial por motivos teóricos relacionados con las fuentes» (Ernst et al. 2003a, 12). Los editores plantean tres directrices básicas: un cariz auto-reflexivo, una cierta concentración en la historia lingüística externa y un tratamiento selectivo de los factores esenciales del cambio lingüístico y sus consecuencias internas (cf. Ernst et al. 2003a, 13).

Los puntos fuertes indiscutibles del primer volumen se sitúan especialmente en la discusión detallada de las bases metodológicas de la investigación histórica románica, en la conexión de la historia lingüística romance con disciplinas científicas afines y en la descripción bastante completa de la historia externa de la *Romania nova* (cf. Holtus 2005). El segundo volumen se ocupa de cuatro grandes campos temáticos: «Factores socioculturales en la historia lingüística románica», «Normativización lingüística y crítica de los usos lingüísticos», «Contactos lingüísticos y migraciones» y «Ámbitos comunicativos, medios y tipos textuales desde el punto de vista de la historia de la lengua». Si la lengua no se ve «sólo como un fenómeno cognitivo, sino también como un fenómeno social, siguiendo una tradición genuinamente romanística», entonces hay que considerar «el cambio lingüístico como ligado a los cambios en la sociedad» (Ernst et al. 2003b, LXVI). En consecuencia, hay que investigar los efectos provocados en la evolución lingüística por algunos factores externos decisivos de campos como la política y la economía, la educación, la religión y la filosofía, los medios de comunicación de masas y las traducciones (Ernst et al. 2003b, LXVI-LXVII). «En este contexto la investigación no puede concentrarse sólo en la supuestamente homogénea «lengua común», sino que tiene que desentrañar las distintas tradiciones discursivas y textuales que han tenido algún efecto en el desarrollo lingüístico» (la literatura, la religión, el derecho y la administración, la prosa técnico-científica, la economía, la publicidad, el deporte, las tendencias propias de cada medio). «Hay que aspirar a determinar cuál es la relación entre la lengua (histórica) y las tradiciones textuales (concretas) que toda reflexión moderna relativa a la historia lingüística debe incluir» (Ernst et al. 2003b, LXVII). Los méritos de este segundo volumen radican, por un lado, en la descripción sistemática, intensiva y actual de la influencia de los factores externos en la evolución de las lenguas románicas y, por otro, en algo que sólo puede derivarse de una visión panorámica como esta, es decir, en una presentación de la situación actual de la investigación con sus numerosos proyectos y posibilidades de futura investigación interdisciplinaria (cf. Holtus 2007c, 623).

Los trabajos editados por Steven N. Dworkin (2003a) para el «Critical Cluster on «Historical Romance Linguistics: the Death of a Discipline?»» (= «Grupo de discusión sobre el tema «Lingüística románica histórica: ¿la muerte de una disciplina?»»), presentados y comentados en detalle por Fernando Sánchez Miret (2008), constituyen así mismo una discusión fundamental acerca del estado y las perspectivas de la lingüística románica histórica.

En una sección del congreso organizado por la Asociación de Francorromanistas en Mainz en 1998 se trataron con detalle los textos y las instituciones en la historia de la lengua francesa (Haßler 2001). En opinión de Claudia Polzin-Haumann este volumen ofrece un «panorama que bosqueja el margen existente para llevar a cabo investigaciones lingüísticas históricas basadas en textos» a la vez que muestra qué tipos de problemas metodológicos ha de

resolver «una investigación acerca de la historia lingüística en la que se pretenda incluir la historia cultural» (Polzin-Haumann 2005, 101).

Parece claro que en la situación actual se han fijado algunos puntos fuertes en la lingüística románica. Ya en 1988 Günter Berger y Hans-Jürgen Lüsebrink aludían a la tarea de investigar los procesos de formación de un canon y las personas, instituciones y premisas ideológicas responsables de dicha formación. Su artículo se orienta hacia la literatura y en él inciden en el hecho de que los autores y los textos canonizados en la escuela sirven de manera implícita a la difusión de unas determinadas normas, ideologías y prácticas lingüístico-estilísticas, de manera tal que «los alumnos no reciben información sobre el origen y el contexto histórico-social de unas normas e ideales, que terminan por alcanzar el estatus de valores absolutos y eternos» (Berger/Lüsebrink 1988, 184). Las discusiones en la sección «Formación del canon en la romanística» del Congreso de los Romanistas Alemanes en Siegen pusieron de relieve la necesidad de abrir la enseñanza y la investigación romanística a nuevas formas literarias (Berger/Lüsebrink 1988, 188–189): La

«incursión efectuada en la *historia* de la formación del canon en la romanística ha mostrado, gracias al estudio de algunos casos paradigmáticos, las decisivas coordinadas institucionales, hermenéuticas y estéticas del pasado y ha abierto a la vez la ventana para posibles alternativas *actuales*» (Berger/Lüsebrink 1988, 190).

El XIV Coloquio de Romanistas organizado en Trier en 1998 se ocupó, entre otros asuntos, de los mecanismos de canonización de las obras literarias y de las gramáticas normativas, así como de los problemas en la formación del canon en la literatura y en la lingüística (cf. Dahmen et al. 2000, VII).

Seis años antes, el VIII Coloquio de Romanistas celebrado en Saarbrücken tomó como punto de referencia la tradición científica de la lingüística románica comparativa, que se remonta hasta los inicios de la romanística y que representa un constante desafío y, a la vez, una oportunidad especial para la romanística en lengua alemana (cf. Dahmen et al. 1995, XVI-XVII); en esta ocasión el Coloquio llevaba el título «Convergencia y divergencia en las lenguas románicas» y colocaba dos temas en el punto de mira: por un lado, la discusión de preguntas clave de la tipología lingüística y de la lingüística contrastiva (p. ej. el valor heurístico de la comparación en la lingüística o el interés científico de una lingüística orientada más allá de una sola lengua), por otro lado, la descripción de fenómenos concretos de convergencia y de divergencia en la Romania, con atención a los respectivos condicionamientos históricos y a las actuales condiciones comunicativas (Dahmen et al. 1995, VIII). A la vez se pusieron de manifiesto también los límites de la comparación de un fenómeno morfosintáctico como las *formes surcomposées*, ya que estas formas existen en amplias zonas de la Romania y fuera de ella y sólo es posible determinar sus funciones de manera clara lengua a lengua, dentro del particular sistema de tiempos verbales. Ciertamente en estas formas desempeña un papel general el aspecto verbal que indica que una determi-

nada acción está ya terminada, pero el valor concreto de la construcción sólo puede interpretarse dentro de la estructura del sistema gramatical de cada una de las lenguas o variedades (diatópicas, diastráticas o diafásicas). Por lo tanto, en este caso son necesarios más trabajos comparativos que, junto a la difusión de estas formas, su desarrollo histórico y su aparición en distintos tipos de textos, tengan más en cuenta los factores contextuales de su uso (p. ej. el contenido semántico de los verbos respectivos, su unión con adverbios y conjunciones temporales o los marcadores del discurso específicos) (cf. Holtus 1995, 109).

La perspectiva comparativa estuvo también en el centro de algunas secciones del Congreso de los Romanistas Alemanes en Siegen (cf. Nies/Grimm 1988), por ejemplo en la dedicada a la gramática de las lenguas románicas (Dietrich/Geckeler 1988) o en la de formación de palabras (Gauger 1988; cf. también los resúmenes de Annegret Bollée, Harald Thun y Klaus Zimmermann 1988 a propósito de las lenguas románicas en contacto con otras lenguas y culturas en la Nueva Rumania y de János Riesz 1988 a propósito de las literaturas francófonas fuera de Europa).

Recientemente se ha retomado la pregunta «¿Qué puede ofrecer (todavía) hoy una lingüística románica comparativa?» en el XX Coloquio de Romanistas, que tuvo lugar en 2004 en Göttingen (Dahmen et al. 2006, VIIIss.). En este caso se partía de la constatación de que la lingüística románica comparativa – en el pasado una especialidad de la romanística en lengua alemana – ha pasado hoy a un segundo plano, ya que predominan las investigaciones monolingües en las que la perspectiva panrománica prácticamente se ha desvanecido. Este proceso tiene consecuencias también en la estructura de la romanística como disciplina e intensifica la división de la filología románica en subdisciplinas, algo que se produce con más intensidad en la literatura que en la lingüística. En este contexto el XX Coloquio de Romanistas debía intentar producir un balance crítico de los logros obtenidos por la lingüística románica comparativa y señalar las perspectivas para posibles desarrollos futuros. Igualmente se trató del diálogo interdisciplinario con otras titulaciones (lingüística general e indoeuropeística, medievalística, eslavística, germanística, anglística). Algunas de las comunicaciones presentadas en el Coloquio trataron cuestiones básicas de la metodología de la lingüística comparativa y de la tipología lingüística y otras analizaron varios casos relativos a los distintos campos de trabajo de la lingüística románica comparativa. Estos trabajos son un testimonio de que, partiendo de las características propias de la lingüística románica (histórico-)comparativa, como son la enorme cantidad de datos, la excelente calidad de los testimonios y su importante dimensión cronológica, a la lingüística románica comparativa (todavía) hoy le toca el papel de ser en muchos aspectos un modelo para la investigación metodológica de la lingüística general y sus distintas ramas (por ejemplo, para la lingüística variacional, para la lingüística espacial, para la lexicografía y la gramatografía y también para

el terreno de la edición filológica de textos o para las lingüísticas cognitiva y formal) (Dahmen et al. 2006, XXIII).

Dos de las contribuciones a este Coloquio merecen especial atención en este punto: en el artículo titulado «Lingüística histórico-comparativa y tipología lingüística en el campo de acción de la historicidad de la lengua» Wulf Oesterreicher (2006) parte de la premisa de que la comparación que se lleva a cabo en distintos ámbitos de la lingüística se refiere a formas distintas de diferenciación lingüística; en consecuencia, se hace necesaria una reordenación de todo el espectro investigador de la lingüística que acabe con la clasificación habitual de las investigaciones en diacrónicas y sincrónicas y que proponga, en su lugar, una nueva concepción. Oesterreicher describe tres aspectos distintos en la historicidad de las lenguas humanas. Este análisis trae como consecuencia para la manida distinción entre sincronía y diacronía la necesidad de una nueva definición del concepto de sincronía: hay que fundamentarlo en el campo pragmático-comunicativo de la lengua histórica, que a su vez está necesariamente relacionado con la conciencia lingüística y con la competencia del hablante («historicité – variation linguistique»). – El otro artículo es el de Peter Koch (2006), titulado «Lingüística románica y lingüística cognitiva diacrónica – ¿una afinidad electiva?». En él Koch establece que la romanística sigue encontrándose en una posición intermedia, fructífera y prometedora, entre el plano universal de la actividad lingüística y el plano histórico de la lengua individual. El potencial comparativo de esta pluralidad de perspectivas predestina a la lingüística románica a una actuación en la que se equilibran la divergencia y la convergencia y a la que le es inherente una fundada voluntad de moderada generalización.

A continuación se mostrará brevemente, a partir de algunos ejemplos escogidos, en qué medida le ha correspondido y le corresponde a la lingüística románica un papel específico en relación con otras filologías y otras lingüísticas.

Thomas Stehl (2005a) señala la relevancia y el significado actual de la romanística para la tipología y para los procesos de cambio lingüístico en la introducción a las actas de una sección del XXIV Congreso de los Romanistas Alemanes celebrado en Münster en 1995 cuyo título es «La mano invisible y la elección del hablante»:

«Los procesos de contacto y de convergencia que tienen lugar hoy en las lenguas románicas otorgan a la lingüística románica histórica una dimensión actual que abre la posibilidad de la descripción empírica, o lo que es lo mismo, la posibilidad de proporcionar impulsos decisivos a la lingüística teórica. Los múltiples contactos lingüísticos y la heterogeneidad lingüística, por un lado, [...] y la adhesión a tradiciones discursivas heredadas, por otro, les aseguran a las comunidades lingüísticas la continuidad de su identidad y, con ello, la fuerza para la renovación de la comunicación en el discurso cotidiano» (Stehl 2005b, 21).

En su artículo «*Gloria o grazia*. O: ¿qué es lo que realmente se plantea en la *questione della lingua?*», Jürgen Trabant analiza los presentes procesos de

transformación en la cultura lingüística de los países europeos (la lengua estándar, el ensamblaje de las variedades lingüísticas, la arquitectura de la lengua individual) y la cuestión de la hegemonía cultural («*Cuius lingua eius regio* o, al menos: *cuius lingua eius cultura*») (Trabant 2000, 31). Le interesa «poner de manifiesto en la descripción histórica los momentos de la discusión que afectan o pueden afectar a la estructura cultural de cada comunidad lingüística moderna» (Trabant 2000, 32). En última instancia la *questione della lingua* (cf. a este respecto también el trabajo de Antoni M. Badia i Margarit 2000a sobre la *questione della lingua* y su relación con el catalán) no es para Trabant una cuestión de lenguas sino la competencia de «dos sistemas culturales radicalmente distintos, de dos modelos antropológicos que compiten por el predominio en una coyuntura política determinante. El comportamiento lingüístico es un ámbito central de estos dos sistemas», una lucha por la hegemonía cultural, por el modelo político (Trabant 2000, 43); la *questione* se interroga – filosóficamente – «por las instancias que determinan el saber: los libros o el mundo» (Trabant 2000, 48). Para Trabant, hoy las consecuencias lingüísticas de la posición humanista se han invertido:

«Humanista es aquel que considera la lengua y los textos como un mundo con derecho propio frente a las cosas y que tiene a las lenguas como algo especialmente valioso. Sin embargo, el humanista moderno cree que *cada* lengua, y no sólo el latín o el griego, es una significativa instancia cognitiva, algo muy especial, único y no indiferente. [...] gracias al alejamiento del latín los europeos descubrieron que lo que los humanistas habían dicho del latín y del griego valía para todas las lenguas: todas tienen un algo especial, un *nescio quid*, un *je ne sais quoi*, una preciosa marca personal que las hace objetos valiosos e interesantes [...]. El humanista moderno escribe en su propia lengua acerca de textos y lenguas. Sabe que lo que quiere decir puede decirlo correctamente sólo en su lengua. Por eso le gustaría mantenerse en su antigua lengua. Sin embargo, eso ya no le proporciona ninguna *gloria*, ya que esta ha emigrado al *espacio* global. Sólo puede conseguir la *gloria* si renuncia a su lengua o si puede traducir sus escritos a la nueva *lingua cortigiana*. En este sentido la erudición humanista es hoy precisamente el lugar de la *grazia*, de una efímera elegancia que tiene su realización en sí misma, en la comunidad cercana que es la nación y la comunidad intelectual nacional» (Trabant 2000, 50; cf. también Trabant 2005).

Hans Goebel emprende un intento similar de relacionar situaciones lingüísticas del pasado con la situación actual de Europa (y de más allá) al analizar la configuración lingüística del Imperio austro-húngaro, aunque de la convivencia de muchos pueblos en el antiguo imperio no se pueden derivar recetas directas para la situación actual (Goebel 1999, 34). A la vista de las periodicidades sorprendentemente cíclicas, Goebel se pregunta para terminar «si los ciudadanos de la Europa unida del mañana están acostumbrados desde antiguo al contacto natural de unos con otros, algo que era sin duda válido para muchos de los pueblos unidos bajo el águila bicéfala» y cuál es «la disposición en la Unión Europea con relación a aprender, además del inglés, otras lenguas extranjeras y especialmente aquellas que, más que prestigio, tienen el valor de la vecindad» (Goebel 1999, 48).